

2 Imágenes y metafísica del tiempo

En un diccionario de citas, he contado 288 artículos bajo el título del *Tiempo*; en otro, un volumen mayor, no hay menos de 329. Como era de esperar, muchas de estas citas provienen de Shakespeare. La palabra *tiempo*, como la voz *rico*, fue una de sus preferidas. El propio Shakespeare fue un hombre a quien obsesionaba el Tiempo a la par que lo desafiaba. También era un dramaturgo, que hablaba con muchas voces. De acuerdo con las circunstancias y sus diversos estados de ánimo, sus personajes dan al Tiempo muchos significados diferentes y a menudo contradictorios. En varios pasajes, les hace decir lo que todos hemos dicho, solo que, por lo general, lo dicen mejor. La tentación de citar a Shakespeare es grande, pero considero que es preciso resistirla.

Un gran número de los otros autores, principalmente moralistas, cuyas citas se recogen, nos suplican que aprovechemos el Tiempo lo mejor posible. Usadlo, nos recomiendan, antes de que se marche. Hombres cuidadosos, como Séneca y Benjamín Franklin, nos ruegan que lo ahorremos, que no lo malgastemos. Pero, ¿quién ha de decidir cuándo se le está ahorrando y cuándo se le está malgastando en apariencia? Hay devotos ahorradores de Tiempo que lo mismo podían ser insectos sociales. Poco bien y mucho mal puede salir de su ahorro. Hay aparentes derrochadores, con una vida escandalosa a sus espaldas, que han iluminado de pronto la gloria de nuestra especie. Incluso ellos, al final, han aprovechado el Tiempo.

La idea fundamental de los moralistas, a saber: que en el Tiempo siempre hay una oportunidad que, tarde o temprano, debemos aprovechar si no queremos vivir con pesar, es una idea saludable. Hasta el místico oriental, que se retira a una caverna para olvidar «las diez mil cosas», ha de aprovechar el tiempo para tratar de librarse del Tiempo. En este aspecto de aprovechar y no malgastar el Tiempo, los videntes y los sabios se muestran de acuerdo con los moralistas chapados a la antigua. Sus respectivas ideas con relación al Tiempo puede que sean muy dispares, pero todos ven en él una oportunidad que solo se puede ignorar con riesgo para nosotros. Unos

En el arte medieval y en el del Renacimiento se personificaban a menudo ideas abstractas, tales como el Amor y la Muerte y el Tiempo. Abajo, una ilustración de una edición del siglo XV de *Il Trionfi*, de Petrarca, representa al Tiempo entronizado en un carro triunfal. Abajo, a la derecha, un retrato posterior y más salvaje del Tiempo (de un aguafuerte realizado en 1827 por el inglés George Cruikshank), representado como implacable devorador de cuanto se le pone delante.



pueden considerar al mundo como una trampa resplandeciente; otros, como un lugar donde acomodarse gustosamente. Pero unos y otros rechazarían igualmente horrorizados, la idea, tan popular ahora, de «matar el tiempo».

En muchas de estas citas, que representan la sabiduría de un millar de mercados, se alaba al Tiempo por ser un lento, pero seguro, sanador, y también por ser una especie de perspicaz detective, que tarde o temprano descubre la verdad. También se le denuncia como ávido destructor, como un monstruo voraz semejante al Saturno de Goya. Poca o ninguna luz arrojan sobre el Tiempo tales alabanzas y censuras. Los escritores utilizan el Tiempo como un término abreviado y pintoresco para toda suerte de procesos diferentes. En tales citas, el *Tiempo* puede convertirse en algo diferente, y por esto no nos sirven, ya que nuestro objeto aquí es el Tiempo y no algo diferente.

Pero difícilmente puede hallarse un tema más evasivo. O bien se escabulle, o bien se transforma, al abordarlo. Quizá sea Carlyle, a quien muy pocos leen hoy en día, el hombre que necesitamos aquí, ironizando simplemente: «Ese gran misterio del TIEMPO, aunque no hubiese otro; esa cosa ilimitable, silenciosa,

sin reposo, llamada Tiempo, que avanza rodando, veloz, silenciosa, como una inmensa marea», y así sucesivamente. Añádase algunos pasajes selectos y más divertidos de su contemporáneo Lewis Carroll (la escena del té en *El sombrero loco*, por ejemplo), y podríamos empezar a arrastrarnos un poco más cerca de nuestro tema. Para Carlyle, el Tiempo es un misterio; para Lewis Carroll, una broma. Y los dos lo hacen mejor que sus compañeros de profesión, con sus juicios mordaces y sus necedades respecto al Tiempo, pretendiendo saberlo todo, cuando, de hecho, no sabían nada. La idea del Tiempo como una combinación de broma y misterio no es para despreciarse.

Nuestras imágenes favoritas del Tiempo son, naturalmente, los ríos, las corrientes, los raudales, las mareas, es decir, todo lo que sugiera agua en movimiento. Las fluyentes olas del Tiempo. O, lo que considero mejor: Las aguas del Tiempo ni refluyen ni se estancan. Y quizá lo más familiar de todo, extraído del célebre himno de Isaac Watts: *El Tiempo, como un río eterno, se lleva a todos sus hijos*. Esta parece una imagen magnífica, hasta que nos ponemos a pensar sobre ella (aunque, para ser justos con Watts, probablemente él nunca se



de
Tiempo

Tempo
agua
movimiento